

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EL GENOCIDIO DE LA VENDÉE
(FRANCIA)**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

La revolución francesa.

Pros y contras de la revolución francesa.

Motivos de la sublevación.

Constitución civil del clero.

La guerra.

Decisión de exterminio.

Genocidio.

Después de muertos.

Diferente trato a los prisioneros.

Decreto de pacificación.

Los sacerdotes.

Pacificación.

Preguntas.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este libro tratamos de hacer un resumen de los principales acontecimientos que ocurrieron entre los años 1793 y 1796 durante la guerra de la región de la Vendée en el oeste de Francia. En marzo de 1793 miles de campesinos de esa región francesa se levantaron en armas contra las medidas del gobierno revolucionario y republicano que había tomado el poder y, entre otras cosas, había perseguido la religión, queriendo obligar a los sacerdotes a hacer un juramento de fidelidad al Estado. Había decretado que los sacerdotes no podían obedecer al Papa y debían estar sometidos a las autoridades políticas. Además se quería hacer una Iglesia católica paralela en la que los párrocos y obispos recibirían un sueldo del Estado como empleados públicos y por tanto, debían ser elegidos por los habitantes del pueblo o diócesis, fueran ateos, protestantes, judíos, etc. Era querer imponer en la Iglesia una democracia en la que podían ser sacerdotes y obispos quienes, no solo no estaban consagrados como tales, sino que incluso podían serlo ateos o de otras religiones, pues todo dependía de los votos.

Además de esto, había otras cosas que no podían ser admitidas por los verdaderos católicos como la supresión de las Órdenes religiosas, la expropiación de todos los bienes de la Iglesia católica y solo aceptar como sacerdotes y obispos a los que habían jurado obediencia total al Estado. Por eso y porque habían despreciado al rey para constituir un Estado republicano, el malestar de los pueblos de la región hizo que finalmente se sublevaran y lucharan por Dios y por el rey.

Se entabló una lucha a muerte con el ejército nacional y el mismo año de la sublevación, de marzo a fines del año 1793, después de varias victorias sufrieron algunas derrotas, especialmente la última, en la batalla de Savenay, que dio principio a una gran represalia sin compasión. Incendiaron todo lo que encontraban a su paso, matando, ancianos, mujeres, niños, enfermos y heridos sin hacer prisioneros. El ejército republicano mataba con crueldad, especialmente las llamadas *columnas infernales*. Era una represión de exterminio total de tierra quemada, de querer hacer de la región un desierto. Las cifras totales del genocidio fue, según algunos historiadores, de 220.000 vandeanos. La región, que había sido una de las más ricas de Francia, quedó como un *cementerio nacional*, que apenas producía lo justo para no morir de hambre los sobrevivientes.

Las crueldades de esta guerra por parte de los republicanos fueron tan enormes que los historiadores franceses de ideas republicanas han tratado de ocultar este genocidio, que ahora es llamado también por muchos como memoricidio, es decir, que en los libros y tratados de historia francesa han

querido pasarlo de largo y evitar decir la verdad, porque al exaltar tanto las ideas de la Revolución francesa, como ideas modernas y progresistas, han querido olvidar todas las violencias y violaciones de los derechos humanos, que aquellos que proclamaban ante el mundo libertad, igualdad y fraternidad, habían cometido.

Para escribir este libro nos hemos servido de tres de los principales escritos sobre este tema: el libro de *Reynald Secher*, que hizo una tesis doctoral y escribió varios libros sobre este tema del genocidio de la Vendée; de las *Memorias de la marquesa de Rochejaquelein*, esposa de uno de los principales generales de los vandeanos, y del libro de Alberto Bárcena Pérez, buen escritor español.

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

A fines del siglo XVIII estaba implantado el Antiguo régimen francés de monarquía absoluta en la que se creía que el rey, por derecho divino, tenía el poder total sin tener que dar cuenta a nadie. Pero hubo varios factores que determinaron el cambio de régimen. Hubo una serie de malas cosechas que hicieron que el pueblo sufriera las consecuencias. Además, desde hacía varios años, algunos intelectuales como Montesquieu, Voltaire y Rousseau habían extendido la idea de que el poder de la nación venía del pueblo y que los nobles y el clero no debían tener privilegios sobre los demás para evitar las desigualdades e injusticias sociales. Plantearon también que debía haber separación del poder legislativo (parlamento), judicial (tribunales de justicia) y ejecutivo (que se atribuía al rey o a un representante del pueblo). Para solucionar tantos problemas, el rey Luis XVI convocó en mayo de 1789 los Estados Generales, Asamblea que reunía por separado a los representantes de la nobleza, el clero y el pueblo.

Los representantes del pueblo exigieron la sustitución del sistema tradicional de voto (un voto por estamento) por el voto individual, y ante el rechazo de sus peticiones, constituyeron la Asamblea nacional, proclamando que era la verdadera depositaria de la soberanía nacional, jurando el 20 de junio de 1789 no separarse hasta poder establecer una Constitución. Temiendo que el rey disolviera la Asamblea por la fuerza militar, las masas populares asaltaron el 14 de julio (día de la fiesta nacional de Francia) la Bastilla, que era una prisión y símbolo de la monarquía absolutista. Así comenzó la Revolución, que se propagó a otras ciudades.

El 4 de agosto la Asamblea nacional, convertida en Asamblea nacional constituyente, decretó la abolición de los derechos y privilegios feudales y el día 26 publicaron la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*,

basada en los principios de libertad, igualdad y fraternidad. Se aprobó la Constitución en 1791, estableciendo la soberanía popular en vez de la soberanía del rey y también la separación de poderes ejecutivo, legislativo y judicial, concediendo al rey y a sus ministros el poder ejecutivo.

Luis XVI, mientras fingía aceptar las reformas, negociaba en secreto la intervención de monarquías absolutistas extranjeras y en junio de 1791 protagonizó un intento de fuga que desató un sentimiento antimonárquico. En julio la Guardia nacional, que había sido creada por los revolucionarios, tuvo que reprimir una manifestación republicana en el Campo de Marte.

Se celebraron elecciones para constituir la Asamblea legislativa. El 20 de abril de 1792, Austria y Prusia entraron en guerra con Francia para restituir el Antiguo régimen. En la Asamblea legislativa se pedía la elección por sufragio universal (cada hombre un voto) de una Convención nacional y la instauración de la República. Las masas populares el 10 de agosto de 1792 asaltaron el Palacio real de las Tullerías, residencia del rey. El monarca fue depuesto y encarcelado.

Se celebraron elecciones por sufragio universal masculino y se constituyó la Convención nacional y el 22 de septiembre se proclamó la República y el rey fue ejecutado el 21 de enero de 1793. Ante los problemas nacionales de escasez de trigo, conspiraciones de una alianza internacional formada por Estados extranjeros y otras cosas, se formó una coalición radical, dominada por los jacobinos, contra los opositores, dando medidas de urgencia (levas masivas y control de precios). Esto llevó a la guillotina a los líderes nobles y jacobinos y a la reina María Antonieta. Se había implantado el Terror (1793-1794) en el que Robespierre fue el líder cruel hasta que fue guillotinado en julio de 1794. Westermann, el carnicero de la Vendée, fue condenado a muerte el 4 de abril de ese año 1794.

Se redactó otra Constitución en 1795 y el equipo gobernante se llamó Directorio (1795-1799). El Directorio se apoyó en el ejército para reprimir las revueltas populares. Finalmente, con el apoyo de Emmanuel Joseph Sieyès, miembro del Directorio, Napoleón Bonaparte dio un golpe de Estado y el Directorio fue sustituido por el Consulado (1799-1804). Napoleón quedó nombrado como primer Cónsul con amplios poderes y se constituyó como emperador de los franceses, tratando de que Francia llegara a ser la primera potencia de Europa y luchó contra varias coaliciones, formadas principalmente por Inglaterra y Rusia hasta que se debilitó en la famosa retirada de Rusia, donde perdió muchos miles de soldados y después terminó su imperio con la derrota de Waterloo en 1815, restaurándose así la realeza con Luis XVIII (1814-1824), seguido de Carlos X (1824-1830) y Luis Felipe de Orleans (1830-1848). En 1848 se instauró definitivamente la República de Francia.

PROS Y CONTRAS DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Con la implantación de la República en Francia en 1789, se conseguían ciertas ventajas para todos, en especial para las clases menos favorecidas. Se suprimía el poder absolutista del rey, aunque le daban a él y a sus ministros el poder ejecutivo. Se concedía el derecho de elegir miembros para el poder legislativo por sufragio universal masculino (Un hombre un voto). Por votos se constituyó la Convención nacional. Y se hizo una *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, basada en los principios de libertad, igualdad (todos los seres humanos son iguales ante la ley) y fraternidad.

Ahora bien, a pesar de estas y otras ventajas democráticas y de hablar de que el poder es del pueblo y quitar los privilegios, surgieron otros privilegios con los nuevos ricos que hasta hoy son los privilegiados de la sociedad por su poder económico en lugar de los nobles que tenían privilegios por el hecho de su nacimiento. También vemos en la actualidad cómo el proceso de elección de autoridades por medio de votos tiene también muchos inconvenientes, porque a veces se eligen autoridades por medio de votos a quienes no se conoce y obtienen votos solamente por hacer más o mejor propaganda, o saben mentir mejor que los otros, ofreciendo cosas que no pueden o no quieren después cumplir.

Con este sistema de elección democrática y contando que el poder es del pueblo, han podido gobernar grandes dictadores que una vez en el poder no lo quieren dejar y tratan de quedarse indefinidamente, al igual que Napoleón, por medio del ejército. Ahí tenemos a Hitler y a todos los dictadores comunistas del mundo.

El gran error de estos estados republicanos ateos es combatir la religión y a la vez crear dictaduras para gobernar sin democracia, siendo intolerantes con los que no tienen sus mismas ideas y sometiendo al pueblo a un control férreo, privándole de libertad.

En la República que comenzó en Francia tras la revolución, trataron de eliminar la religión. A todos los opositores, como a los vandeos que querían libertad de culto y un rey, aun con algunas limitaciones, usaron la intolerancia hasta el extremo de la crueldad y querer aniquilar totalmente al supuesto enemigo que no tenía sus mismas ideas. Eso lo han hecho siempre los regímenes comunistas y lo hicieron los primeros gobernantes republicanos una vez suprimido el poder del rey. Los rebeldes eran considerados enemigos del pueblo por el solo hecho de no aceptar sus ideas. En la guerra de la Vendée se llegó al extremo de un genocidio: querer destruir totalmente un pueblo y hacer de sus tierras un desierto o un cementerio nacional. En su actuar no había la mínima

compasión con los vencidos. Los ideales de libertad, igualdad y fraternidad habían sido simplemente bonitas ideas para poder hacerse con el poder total y así poder gobernar sin oposición alguna e imponer así a todos sin excepción, a gusto o disgusto, sus ideas republicanas, como si fueran las únicas posibles para conseguir el progreso del país.

Es interesante estudiar el modo de vivir de los países comunistas, en los que la carrera armamentista es una exigencia primordial para poder imponer sus ideas a otros países del mundo. En todos ellos el principal enemigo es la religión, sobre todo la católica. En todos ellos falta libertad, no hay elecciones libres, no hay igualdad para todos ante la ley. Solo tienen todos los derechos los que son del partido, los otros merecen la cárcel o la muerte. En una palabra, es muy bonito hablar de república y del poder del pueblo para crear un paraíso terrenal, cuando en realidad lo que se crea es un infierno terreno, como lo atestigua la experiencia.

En Rusia, ¿cuántos millones fueron enviados a Siberia por el único delito de ser opositores políticos? ¿Cuántos sacerdotes y religiosos encarcelados y asesinados por el único delito de creer en Dios? ¿Y las purgas de Stalin? ¿Y los asesinatos en China y en otros países comunistas? Según el premio Nobel de literatura Alexander Solzhenitzyn, entre 1917 y 1959 hubo 60 millones de víctimas del comunismo en Rusia, de los cuales 20 millones lo fueron por motivos religiosos. Los comunistas rusos mataron a 150 obispos, 100.000 sacerdotes y 100.000 monjes, casi todos ortodoxos, pero también católicos. Según el informe de la KGB, la policía secreta soviética, dado a conocer en 1994, entre 1928 y 1952 fueron asesinados 92 millones de rusos. El número se amplía inmediatamente, si se mira al conjunto de naciones, donde estuvo vigente el comunismo: el total se acerca a 100 millones ¹. En España, en la guerra civil de 1936, mataron a 6.500 sacerdotes. Los revolucionarios franceses a 3.000.

En 1794 los revolucionarios franceses mataron a Antoine Laurent Lavoisier, uno de las principales protagonistas de la revolución científica, que condujo a la consolidación de la química, por lo que se le considera como el padre de la química moderna. Cuando el jefe del tribunal revolucionario pronunció la sentencia para ser guillotinado, dijo: *La República no necesita sabios*. Los revolucionarios de la libertad, al igual que los ateos y agnósticos, que tanto hablan contra la Iglesia por el caso Galileo, parecen no recordar el caso Lavoisier o Duhem o de otros científicos, a quienes ellos liquidaron por no tener sus mismas ideas. *El 10 de noviembre de 1793 los revolucionarios consagraron la catedral de Notre Dame a la diosa Razón. Se transportó desde la Opera un escenario y lo colocaron delante del altar. Su pieza central era una montaña en*

¹ *El libro negro del comunismo*, Ed. Espasa-Planeta, 1998, p. 18.

cuyo pico se alzaba una estatua de la Filosofía. Por el nuevo templo desfiló una joven actriz, Mademoiselle Aubry, vestida con una larga túnica blanca y un manto azul y armada con la lanza de la Ciencia. Estaba acompañada de un coro de bailarinas, vestidas de blanco, y quemaron incienso ante el altar. La multitud cantó: “Tú, santa libertad, ven a vivir en el templo y sé la diosa de los franceses”. Esta profanación despertó tal entusiasmo que, casi inmediatamente, dos mil trescientas cuarenta y cinco iglesias fueron transformadas en templos de la Razón².

No olvidemos que los ateos, agnósticos o racionalistas de la Revolución francesa, que se proclamaban los defensores de la libertad y de los derechos humanos, destruyeron por puro vandalismo tesoros culturales y artísticos de muchas bibliotecas eclesiásticas y los monasterios de Cluny, Longchamp, la abadía de Lys, los conventos de Saint Germain-des-Prés, Montmartre, Marmoutiers, la catedral de Macon, la de Boulogne-sur-Mer, la Sainte Chapelle de Arras, el castillo de los templarios de Montmorency, los claustros de Conques y otras innumerables obras de arte y de cultura antigua. En 1815, veintiséis años después del 1789, Europa era un campo desolado por las guerras napoleónicas y las nuevas ideas revolucionarias.

Y esto sin contar las grandes hambrunas provocadas para conseguir sus objetivos sin compasión por los pobres que no tenían qué comer. Se puede estudiar las hambrunas provocadas por Stalin en Ucrania, Mao Tse Tung en China, Pol Pot y los Khmers rojos en Camboya o los comunistas de Korea del Norte.

En la región francesa de la Vendée se sublevaron contra la falta de libertad de culto y la persecución a muerte de los sacerdotes; y también por no querer ser republicanos, sino tener un rey. En esta guerra demostraron los ateos republicanos que las palabras libertad, igualdad y fraternidad solo habían sido palabras bonitas para conquistar adeptos y matar opositores.

² Fulton Sheen, *La vida merece vivirse*, Ed. Planeta, Barcelona, 1961, p. 190.

MOTIVOS DE LA SUBLEVACIÓN

La señora marquesa de Rochejaquelein, en su libro *Mémoires de Madame La marquise de la Rochejaquelein*, nos dice: *Esta guerra no ha sido fomentada por los nobles ni por los sacerdotes, como algunos han dicho. Los campesinos, heridos en todo lo que les era más querido, no han podido soportarlo y se han sublevado, tomando por jefes a los hombres que ellos consideraron de más confianza: los nobles y los sacerdotes proscritos y perseguidos. Nadie pudo imaginar que un puñado de hombres pobres, sin armas y sin dinero, pudieran vencer al ejército de Francia. No hubo planes preparados ni complots. Todo el pueblo se levantó la vez, porque todos los espíritus estaban dispuestos a la sublevación. Los jefes no se conocían entre ellos. Por lo que se refiere al señor de Lescure (mi esposo) y mis familiares, puedo afirmar que no hicieron ninguna diligencia para promover la guerra. Ellos la preveían, la deseaban, pero era una idea vaga y lejana. Si hubiesen provocado la revuelta, ellos hubieran trabajado para mover a los campesinos*³.

La sublevación de los Vandeanos no fue motivada exclusivamente por los curas, sino porque la gente sencilla quería seguir practicando su religión y tener un guía seguro en el rey y no en los republicanos, que eran ateos y publicaban decretos contra la Iglesia y contra sus costumbres. Ellos hablaban mucho de libertad, igualdad y fraternidad, pero solo para los que seguían sus pasos. Para los que los rechazaban, el premio era la persecución y la muerte cruel. No había para ellos tolerancia ni libertad de opinión ni fraternidad ni igualdad alguna con ellos. Además se exigía a los campesinos, muchos impuestos, cuando estaban escasos por las malas cosechas. Para manifestar su deseo de vivir su fe muchos llevaban en sus casacas insignias del Corazón de Jesús con escarapelas blancas, pues su bandera era blanca. Y al entrar en los pueblos o en medio de la batalla gritaban: *Por Dios y por el rey. Viva el rey*. Otros decían: *Viva el rey y los buenos curas*. Después, el gobierno republicano suprimió el calendario cristiano, prohibió las fiestas religiosas, incluyendo el domingo, y así iniciaban una nueva religión, dando culto al Ser Supremo de los deístas, el gran arquitecto del universo de la masonería, venerado en su altar del Campo de Marte de París y celebraban en la catedral de Notre Dame la fiesta de la *Libertad y de la Razón*. Una Razón convertida en diosa y encarnada en una bailarina que pisaba el crucifijo.

Declararon suprimida la era cristiana, se cerraron las iglesias y templos católicos y de otras religiones y a través del país se propiciaban las fiestas sacrílegas con un desorden total, porque donde no reina Dios, reina el diablo.

³ Marquise de La Rochejaquelein, *Mémoires de Madame La marquise de la Rochejaquelein*, París, 1817, pp. 55-56.

Nos dice Stefan Zweig: *Hicieron una especie de misa negra en pleno día. Los funerales por el mártir de la Libertad Chalier, ejecutado por los realistas. Organizaron por la mañana una serie de pillaje en las iglesias para tomar crucifijos, ornamentos... Después hicieron una procesión en la que una horda desenfrenada, entre danzas salvajes, llevaba cálices, custodias e imágenes de santos. Detrás trotaba un burro al que habían puesto una mitra de cardenal y que llevaba atado un crucifijo y una biblia en el rabo*⁴. En septiembre de 1792 asesinaron en 72 horas 300 sacerdotes y tres obispos. Era el principio de la persecución religiosa a gran escala.

Para terminar de una vez con la Iglesia católica, arrestaron al Papa Pío VI. Fue llevado a Francia y confinado en Valence. Allí murió, prisionero, el 29 de agosto de 1799. Y la prensa francesa consideraba que él era el último Papa, como si ya hubiera perecido la Iglesia católica al no haber más Papas.

CONSTITUCIÓN CIVIL DEL CLERO

Según la ley del 13 de enero de 1790 quedaban suprimidas las Congregaciones religiosas que no tenían función social. El detonante para la sublevación fue la leva de 300.000 vandeanos entre 18 y 40 años, célibes o viudos sin hijos, por el gobierno del 20 al 24 de febrero de 1793 para enfrentarse a la coalición europea de Inglaterra, Países Bajos, Austria, Prusia y España, que querían restablecer en el trono al rey y así eliminar a los gobernantes de la República. Los vandeanos se negaron a ir al ejército. Por eso, a partir del 12 de marzo de 1793 se comenzaron a formar grupos de sublevados. Pero es necesario aclarar que el caso de la Vendée no fue un caso aislado. De los 83 departamentos, 60 se levantaron contra la República. Caen y Burdeos llegaron al extremo de independizarse, constituyendo gobiernos propios sin aceptar la autoridad de París. Tolón se entregaba a los ingleses para no someterse al gobierno revolucionario y Lyon, la segunda ciudad de Francia, rebelde también, se disponía a resistir heroicamente a ese mismo gobierno. En la primavera y verano de 1793 solo 30 departamentos de los 83 acataban al gobierno central. La Vendée fue, no un caso único, sino su más claro exponente.

El ejército vandeano se declaró desde el principio como defensor de la religión católica que los republicanos deseaban hacer desaparecer como tal y someterla al Estado. En la Constitución civil del Clero, promulgada el 12 de julio de 1790, estaba la nacionalización de los bienes de la Iglesia, confiscación de las campanas, prohibición de votos solemnes y excomunión de los Órdenes religiosos. Los sacerdotes serían funcionarios de Estado y debían someterse a un

⁴ Stefan Zweig, *Fouché, el genio tenebroso*, p. 52

juramento de fidelidad al Estado con la prohibición de comunicación con potencias extranjeras (Vaticano). Los sacerdotes y obispos serían elegidos democráticamente por los ciudadanos del sector: ateos, judíos, protestantes y cristianos, sin considerar si estaban o no consagrados válidamente para el ejercicio de ese ministerio. En el mejor de los casos querían una Iglesia paralela e independiente de Roma y del Papa. Constituían los departamentos como diócesis, con lo que 52 obispados eran borrados del mapa de un plumazo y pasaban los obispos a depender, no del Papa, sino de un consejo de vicarios, cuya voz se igualaba a la suya. Por eso solo siete obispos aceptaron.

En la diócesis de Nantes en 1791, de 1058 sacerdotes o religiosos, solo juramentaron 159 y en la Vendée de 768, juramentaron 207 y bastantes de ellos se retractaron después. A estos la gente los insultaba y no los quería, considerándolos traidores a su fe, como apóstatas.

A partir de 1792 quedaban suprimidos los hermanos de la Doctrina Cristiana por ser *hombres que tenían principios opuestos a la revolución e incompatibles con la instrucción pública*. Los bienes confiscados de la Iglesia los llamaron bienes nacionales para evitar que algunos no quisieran comprarlos por escrúpulo de ser bienes sagrados.

Por su parte el Papa Pío VI declaró a la Constitución civil del clero como herética y cismática. Desde ese momento de abril de 1791 los franceses católicos no podían hacerse ilusiones para el futuro. Tenían ya el convencimiento de que la Revolución era un régimen enemigo de la fe católica y eso mismo se manifestó en el asesinato del rey, que era muy católico y hasta rezaba la horas canónicas cada día. Por eso lo llamaron el rey mártir.

De hecho hubo una división en el clero francés. La mayoría de sacerdotes fueron refractarios, es decir, se negaron a aceptar la Constitución civil del clero y permanecieron fieles al Papa. Otros, por temor y para no ser perseguidos y asesinados, hicieron el juramento de fidelidad al Estado, lo que ocasionó que los católicos en general los consideraran traidores y no los querían en las parroquias, preferían asistir a las misas de los buenos sacerdotes refractarios, que debían esconderse y celebrar misa en la clandestinidad y en lugares ocultos para no ser apresados y ejecutados.

LA GUERRA

Las batallas comenzaron en marzo de 1793. Los que no eran aptos para el combate, debían obstaculizar al enemigo con árboles cortados en las carreteras, haciendo de espías o de otras maneras. Al principio consiguieron buenas victorias, presentando batalla en campo abierto con efectivos de 25.000 hombres y hasta con 40.000 y así consiguieron las victorias de Saumur, Cholet, Entrames y otros lugares. Al ejército vandeano seguían algunos cirujanos y sacerdotes para atender a los soldados, especialmente a los heridos y agonizantes. Muchísimos soldados rezaban el rosario cada día y, cuando les preguntaban: *¿Quién vive?* Respondían: *Ejército católico o Viva el Rey*. Su divisa era Dios y el Rey. Y cuando los apresaban y les preguntaban, si eran realistas, respondían con valor y sinceridad: *Sí, señor*, y cuando los llevaban a la muerte, decían a todos: *Adiós, vamos al paraíso. Viva el rey*. A estas expresiones de fe, los republicanos llamaban fanatismo.

En los lugares donde no habían requisado las campanas, cuando tocaban a rebato, todos los del pueblo debían salir con armas a defender a sus sacerdotes o a ver qué pasaba. En 1792, antes de explotar la sublevación, en algunos lugares, al ver que aprisionaban a sus sacerdotes, la gente empezó a llevar fusiles y bastones y otras armas para defenderlos, si venían a llevárselos. Las cosas cada día se estaban poniendo más candentes hasta que explotaron en marzo de 1793. Entonces, cuando tocaban las campanas a rebato, salían los hombres de sus casas con pan para tres o cuatro días, empuñaban la horca, la hoz, el cuchillo y se ponían un rosario al cuello o un crucifijo o medalla al pecho y se iban a unirse al ejército católico y realista. Al principio no tenían fusiles más que los cazadores y algunos pocos más, ni tampoco cañones. Poco a poco fueron adquiriéndolos, cuando ganaban batallas y se los cogían a los soldados, llamados *azules* por el color de su uniforme.

*Los vandeanos a veces exigían a la gente víveres, porque no tenían suficiente comida, pero jamás exigieron una contribución obligatoria ni autorizaron el pillaje*⁵.

*Los campesinos, ganaran o perdieran la batalla, después de tres o cuatro días, regresaban a sus casas y esperaban a ser llamados. Los jefes se quedaban solos con algunos cientos de permanentes, incluidos desertores del ejército nacional o extranjeros que no tenían familia*⁶.

⁵ Rochejaquelein, p. 272.

⁶ Rochejaquelein, p. 114.

Todos los heridos vandeanos o republicanos eran igualmente enviados a St Laurent-sur-Sevre, donde las religiosas de la Sabiduría tenían su Casa Madre y los curaban. Ellas eran más de cien. También los misioneros del Espíritu Santo estaban consagrados a esas funciones de curar. Además había algunos cirujanos que seguían al ejército realista y otros estaban en hospitales en distintos lugares⁷.

En algunas compañías de los vandeanos había unas pocas mujeres. Dice Rochejaquelein: *Yo he visto mujeres combatiendo disfrazadas. He visto dos de 14 y 15 años, que eran muy valientes. Una, para vengar la muerte de su padre, luchaba sobre un caballo. Hizo prodigios de valor en todas las guerras. Le pusieron el nombre de Angevin y es la única campesina que ha luchado y que vive todavía. Un día vi a una mujer alta y bella, que llevaba dos pistolas a la cintura y un sable. Ella estaba acompañada de otras dos mujeres armadas de picas. Creo que en total no habría más de 10 mujeres disfrazadas, luchando en las batallas⁸.*

Agata fue llevada ante el general Lamberty, el más feroz de los amigos de Carrier. Le agradó como mujer y le preguntó: “¿Tienes miedo?”. Ella respondió: “No”. Pues bien, cuando tengas miedo, acuérdate de mí. Ella fue llevada a la cárcel de donde todas las víctimas eran llevadas al ahogamiento del Loira. Cada noche se las llevaba por centenares para meterlas en barcos viejos y ahogarlas, después de atarlas de dos en dos. Las empujaban con bayonetas. Un día Carrier, queriendo dar un ejemplo de austeridad de las costumbres republicanas, hizo encerrar 300 mujeres públicas del lugar y a todas las hizo ahogar. Se estima que fueron asesinadas 15.000 personas en un mes, algunas de las cuales murieron en la cárcel debido a enfermedades o al hambre.

La Vendée antes de la guerra era una de los departamentos más ricos de Francia. Alimentaba a varios departamentos con sus productos abundantes, proporcionaba gran cantidad de bueyes a París y caballos para el ejército. Había en la región 200.000 bestias cornúpetas, dos millones de cabezas de ganado lanar, que mantenían las manufacturas francesas⁹. Después de la guerra y de la represión y de tantos pillajes, quedó como un montón de ruinas. Los rebaños que no habían sido requisados o muertos por los soldados, morían por falta de forraje. El poco vino cosechado se perdió por falta de toneles y así otras cosas. Esto continuó varios años después del término de la guerra civil hasta el tiempo del Consulado en noviembre de 1799, cuando se trató de juzgar a generales como

⁷ Rochejaquelein, p. 116.

⁸ Rochejaquelein, p. 218.

⁹ Secher, p. 205.

Carpentier, Turreau, Huchet, Grignon y a algunos miembros del Comité revolucionario de Nantes.

DECISIÓN DE EXTERMINIO

El 1 de agosto de 1793 un decreto de la Convención, es decir, del gobierno francés republicano aceptó la propuesta del representante de La Vendée, Joseph Pierre Marie Fayou, quien dijo a la Asamblea: *La Vendée está poco destruida. No hay suficientes casas incendiadas. Enviemos un ejército incendiario para que durante un año al menos, ningún hombre, ni animal pueda encontrar subsistencia en este suelo fanático.* Era como decidir una guerra de exterminio total, de tierra quemada, de destrucción de pueblos, casas y habitantes en toda la región levantada en armas, que generalmente se llama la Vendée, aunque comprendía también los actuales departamentos de Loira inferior, Maine-et-Loire, Deux-Sevres y Vendée.

La ciudad de Barre fue incendiada y todos sus habitantes fueron fusilados sin excepción. El 1 de octubre de 1793 se completaba el decreto del 1 de agosto con otro que decía: *Toda villa que reciba en su seno a los bandidos o que no los haya rechazado con todos los medios de los que sea capaz, será castigada como una villa rebelde y en consecuencia arrasada* ¹⁰. El 17 de octubre de ese año 1793 fueron derrotados los vandeanos y sucedió el hecho llamado el giro de la galerna. Hubo un éxodo masivo que quería pasar el río Loira para estar más seguros al otro lado. El 17 y 18 de octubre, entre 60.000 y 100.000 vandeanos, incluidas mujeres y niños, ancianos, enfermos, heridos y soldados pasaron el Loira.

El general Westermann dirigió al gobierno de la Convención una carta en que decía: *Ya no hay Vendée. Ha muerto bajo nuestro sable libre, con sus mujeres y sus niños. Acabo de enterrarlos en la marisma de Savenay. He aplastado a los niños bajo los cascos de mis caballos, masacrando a las mujeres que ya no alumbrarán más bandidos. No tengo un prisionero que reprocharme. He exterminado todo. Los caminos están sembrados de cadáveres. Hay tantos que en algunos puntos forman pirámide* ¹¹.

El general Rouyer escribía: *Fusilamos a todo el que cae en nuestras manos, prisioneros, heridos y enfermos en los hospitales* ¹². *Considero indispensable quemar ciudades, pueblos y alquerías* ¹³. El comandante de la

¹⁰ René Sédillot, *Le coût de la révolution française*, p. 25.

¹¹ Ib. p. 24.

¹² Ib. p. 25.

¹³ Ib. p. 26.

segunda columna nos dice: *Continúo quemando y matando a todos los que han tomado las armas contra nosotros. Esto va bien, matamos más de cien por día, a todos aquellos a quienes creemos nuestros enemigos* ¹⁴. Es interesante anotar que incluso mataban a los sospechosos y así mataron a muchos patriotas de su ideología solo por dudar de ellos. El representante del gobierno, Garnier, en una carta escribía: *Me han asegurado que el ejército de Brest les ha matado tres mil mujeres. Ellas arrojaban a sus hijos al río desde el Pont-aux-Baux y todo el país en los alrededores está cubierto de sus muertos* ¹⁵.

En un alarde de sadismo Duquesnoy informaba: *He quemado todas las casas y degollado a todos los habitantes que he encontrado* ¹⁶. En Le Mans los soldados republicanos introducían en el cuerpo de las víctimas cartuchos a los que luego prendían fuego. Y remataban a las mujeres con horcas. Pero como los métodos parecían demasiado lentos para tanta gente que debían matar, inventaron otros métodos como ahogar a las víctimas en el Loira. Los amontonaban en gabarras y las hundían en el río, así se ahorraban pólvora. A esto llamaban *deportaciones verticales* y así mataban cien o doscientos a la vez. El primer grupo de ensayo fueron 90 sacerdotes detenidos. Y fueron ahogados así varios miles de hombres, mujeres y niños. Al Loira se le llamó por esto la bañera nacional.

La aplicación de ese decreto de exterminio correspondió sobre todo al general Turreau, quien en carta enviada a la Convención decía: *Pronto podré ofrecerles una colección de vasos sagrados, ornamentos de Iglesia, de oro y plata. Si mis intenciones son secundadas, no existirá nada en la Vendée. En 15 días, ni casas ni subsistencias ni armas ni habitantes*. De hecho, en cartas de los generales al gobierno de la Convención, se habla con orgullo de las masacres y devastación de las tierras.

Dentro del ejército republicano se formaron columnas especiales, llamadas después, *columnas infernales o incendiarias*, que hicieron realidad el deseo de tierra quemada y, en su afán por destruirlo todo, ni se preocupaban si las casas o tierras pertenecían a algunos ciudadanos que eran republicanos. A muchos de ellos también los mataron.

El 19 de febrero de 1794 el Comité de salud pública ordenó la evacuación de los habitantes de la Vendée para que solo quedaran los rebeldes, a quienes llamaban bandidos, y así poder matar a todos sin piedad. Querían en verdad hacer de la Vendée un cementerio nacional.

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*

GENOCIDIO

En octubre de 1793 comenzaron las derrotas del ejército realista y hubo un gran éxodo a la otra parte del río Loira. El abate Robin escribió el 17 de octubre, día anterior al paso del río: *Para evitar un ejército de caníbales que venía a quemar y ensangrentarlo todo, pasamos el Loira en gran número para formar en la otra orilla un ejército de más de 20.000 almas*¹⁷.

Ya en ese tiempo de victorias para los republicanos, se les ofrecía buenas primas por las cabezas cortadas y las armas que encontrasen. En el castillo del general Lescure, esposo de la marquesa de Rochejaquelein, incendiaron todas y cada una de las habitaciones y también los graneros, donde había más de 800 sacos de grano y balas de heno enormes, a pesar de que los soldados patriotas o republicanos se quejaban de que se morían de hambre.

El general Caffin escribió al general Turreau: *Nada ha escapado a la venganza nacional. En el momento de escribirte, hago fusilar a catorce mujeres que me han sido denunciadas (sin juicio, evidentemente). Al día siguiente vuelve a escribir: “Ayer hice quemar todos los molinos que vi... Hoy, puedo quemar, sin correr riesgos, los tres cuartos de la villa de Maulévrier”. El 27, su compañero de armas, Cordelier, da cuenta del exacto cumplimiento de las órdenes: “Había ordenado pasar al filo de la bayoneta a todos los villanos que hubiera podido encontrar y de quemar todas las alquerías y aldeas próximas a Jallais; mis órdenes han sido puntualmente ejecutadas y, en este momento, cuarenta alquerías alumbran el campo”. El 1 de febrero, Caffin vuelve a informar: “Como quiero llegar sin falta a La Verrier esta noche, temo no poder incendiar todo como desearía... He hecho conducir a Cholet (cuartel general de Turreau) a treinta y dos mujeres que estaban en el convento... por lo demás, he encontrado una veintena de hombres que he hecho fusilar antes de partir. Si encuentro otros en mi camino, seguirán la misma suerte”. Su compañero y corresponsal, Turreau, se mostraba más triunfalista. El 24 de enero escribía: “Mis columnas han hecho ya maravillas, ni un rebelde ha escapado a sus búsquedas... Si mis intenciones son bien secundadas, ya no existirá la Vendée en quince días, ni casas, ni subsistencias, ni armas, ni habitantes”*¹⁸.

Un oficial de policía, Gannet, informando de la actuación del general Amey, que mandaba la división con sede en Mortagne dice: *Amey hace encender los hornos y cuando están bien calientes, mete en ellos a las mujeres y los niños. Le hemos hecho amonestaciones; nos ha respondido que era así como la*

¹⁷ Secher, p. 143.

¹⁸ Secher, p. 161.

República quería cocer su pan. Primeramente se ha condenado a este género de muerte a las mujeres bandidas, y no hemos dicho demasiado; pero hoy los gritos de esas miserables han divertido tanto a los soldados y a Turreau que han querido continuar esos placeres. Faltando las hembras de los realistas, se han dirigido a las esposas de verdaderos patriotas. Ya, veintitrés, que sepamos, han sufrido este horrible suplicio y no eran culpables más que de adorar a la nación... Hemos querido interponer nuestra autoridad, los soldados nos han amenazado con la misma suerte ¹⁹.

Por aquellos días (enero de 1794), el capitán Dupuy, del batallón de la Libertad, escribe a su hermana resignado ante el horrible espectáculo que presencia cada día, necesario, sin embargo, según él, para “*la salvación de la República*”: *Nuestros soldados recorren por caminos espantosos los tristes desiertos de la Vendée... Por todas partes donde pasamos, llevamos la llama y la muerte. La edad, el sexo, nada es respetado. Ayer, uno de nuestros destacamentos quemó un pueblo. Un voluntario mató, con sus propias manos, a tres mujeres. Es atroz pero la salvación de la República lo exige imperiosamente... ¡Qué guerra! No hemos visto un solo individuo sin fusilarle. Por todas partes la tierra está cubierta de cadáveres; por todas partes las llamas han llevado sus estragos* ²⁰.

Otro de aquellos testigos, Lequenio, añade: *Se han visto militares republicanos violar mujeres rebeldes sobre las piedras amontonadas a lo largo de las grandes carreteras y fusilarlas y apuñalarlas saliendo de sus brazos; se ha visto a otros llevando niños de pecho en la punta de la bayoneta o de la pica que había hundido del mismo golpe en la madre y el niño. El cirujano Thomas, a su vez, describe una de las escenas más repugnantes: He visto quemar vivos a hombres y mujeres. He visto ciento cincuenta soldados maltratar y violar mujeres, chicas de catorce y quince años, masacrarlas después y lanzarse de bayoneta en bayoneta tiernos niños que habían quedado al lado de sus madres sobre las baldosas* ²¹.

El 10 de octubre de 1793 un decreto de la Convención o gobierno nacional proclamó que el gobierno de Francia sería revolucionario hasta la paz. Robespierre aclaró: *El gobierno revolucionario debe a todos los buenos ciudadanos la protección nacional y debe a los enemigos del pueblo la muerte* ²². El régimen del Terror se impuso en nombre de la justicia, de la igualdad y de la fraternidad, y decían: *Hay que gobernar con mano de hierro a quienes no pueden*

¹⁹ Ib. p. 163.

²⁰ Ib. p. 164.

²¹ Ibídem.

²² Secher, p. 32.

o no quieren entrar por el camino de la justicia ²³. ¿Dónde estaba la libertad y la igualdad?

El general Grignon refiere: *Diecinueve prisioneros hice degollar; 3.000 celemines de trigo, 800.000 de heno y 3.000 libras de lana he incendiado. En Bois-Rousseau el abate Gaudin ha sido masacrado y 70 personas han sido fusiladas en el castillo de Saint Paul* ²⁴.

En la aldea de Nouette, una mujer con dolores de parto estaba oculta en una casa cerca del pueblo. Los soldados fueron, le cortaron la lengua, le abrieron el vientre, le sacaron el bebé, lo colocaron en la punta de sus bayonetas y a la pobre mujer, gritando de dolor por todo ello, se le oía a un cuarto de legua estando para expirar ²⁵.

Un día, mientras huíamos de los republicanos, dejamos atrás muchos heridos, enfermos, niños, incluso gente que nos había acogido en sus casas. Los enemigos no habían tenido piedad y los masacraron a todos ²⁶.

José Fuché, viendo que el sistema de la guillotina era muy lento, los ejecutaba en grupos a cañonazos y los sobrevivientes eran rematados por la caballería a golpe de sables y pistolas.

Secher habla de la fría organización del genocidio. Acabada la guerra, se hizo más intenso y mejor programado. Las matanzas sistemáticas continuaron especialmente contra los vandeanos, que no se habían ido de su propia tierra. Algo parecido ocurrió en París, en 1792, cuando el gobierno dio la orden de exterminar a los presos que atestaban las cárceles parisinas.

La guillotina, llamada el *molino del silencio* o el *rasero nacional*, funcionaba constantemente, pero era lenta, los fusilamientos eran caros por los gastos de pólvora, por eso se usaron más las *deportaciones verticales* o los ahogamientos en el Loira. Un testigo ocular informó: *Se ha tomado partido de meter cierto número de vandeanos en grandes barcos, llevarlos al río, a media legua de la ciudad, y ahí se hunde el barco hasta el fondo. Esto se hace diariamente. El gasto es solamente de viejas embarcaciones que se desfondaban en unos minutos. Los supervivientes son matados a sablazos por los verdugos, que desde barcas ligeras asisten al espectáculo. Al principio los ahogamientos eran de noche y con víctimas vestidas, luego los hicieron de día y sin ropa. A veces ataban juntos a un hombre y una mujer y los tiraban al agua. A eso le*

²³ Ib. p. 33.

²⁴ Secher, p. 166.

²⁵ Secher, p. 197.

²⁶ Rochejaquelein, p. 327.

llamaban para divertirse el “matrimonio republicano”. Y ahogaban ancianos, niños, enfermos, heridos, mujeres... sin compasión alguna. A esos ahogamientos los llamaban “bautismo patriótico” y al río Loira la “bañera nacional”. El general Carrier se jactaba de haber dado muerte así a 2.800.

El 20 de enero de 1794 hubo una segunda rebelión, a pesar de estar prácticamente vencidos los vandeanos, pero fue por la rabia de no poder soportar más tanta maldad y tantas masacres. Algunos, incluso habían creído al gobierno y se habían atrevido a entregar las armas a cambio de la amnistía que les prometían, pero habían sido masacrados igualmente. En esos momentos el general Carrier pensó en usar armas químicas y propuso envenenar todos los pozos de agua con arsénico, lo que solo en parte se hizo. El general Santerre pidió al ministro de guerra explosivos, mezclados con humos soporíferos y envenenados, y así asfixiar al enemigo. Lo cierto de todo esto es que el gobierno revolucionario estaba dispuesto a convertir la Vendée en un *cementerio nacional*. Y todo esto en nombre de la libertad, fraternidad e igualdad. Con lo que una vez más en la historia queda patente que la crueldad y la impiedad están siempre presentes de modo especial en todos los regímenes ateos (aunque tengan distintos nombres), que han existido y existen en el mundo.

El general Grignon animó a sus soldados diciéndoles: *Os doy orden de entregar a las llamas todo lo que sea susceptible de ser quemado y pasar al filo de la bayoneta todo habitante que encontréis a vuestro paso. Sé que puede haber patriotas republicanos en este país, es igual, debemos sacrificarlo todo* ²⁷.

Sobre esto, veamos un suceso que publicó el periódico *Le courrier republicain* de enero de 1794: *La ciudadana republicana Marianne Bastard, a pesar de exhibir un certificado del general Bard y haber agasajado a los voluntarios de la división, fue violada por ellos y tuvo que ver cómo ardía su granja. Trataron después de quemarla a ella con sus animales, pero logró escapar y llegar hasta la casa de su madre, de 70 años de edad, para encontrarla con un brazo y la cabeza cortados* ²⁸.

El abate Robín en sus escritos refiere: *Vi pobres chicas completamente desnudas suspendidas en ramas de árboles con las manos atadas a la espalda, después de haber sido violadas. Algunos transeúntes caritativos las liberaban de este vergonzoso suplicio. Unas mujeres embarazadas fueron extendidas y aplastadas bajo unas prensas. Una pobre mujer que se encontraba en ese caso, fue abierta viva en Bois Chapelet. Miembros sangrantes y niños de pecho eran llevados en triunfo en el extremo de las bayonetas. A una joven de Chapelle la*

²⁷ Secher, p. 159.

²⁸ Secher, p. 167.

tomaron y, después de violarla, la suspendieron de un roble con los pies en alto. Cada pierna atada separadamente a una rama del árbol y en esta posición le partieron el cuerpo con un sable hasta la cabeza y la separaron en dos ²⁹.

Westermann escribió: *El 14 de diciembre perseguí al enemigo y llegué a Laval con mi caballería y artillería. El enemigo había abandonado la ciudad con precipitación. Lo seguí hasta Craon, de ahí a Saint Mare. Cada paso, cada granja, cada casa se convirtió en la tumba de un gran número de esos bandidos*³⁰.

El general Marceau informó: *La vanguardia ligera de esta división me pidió permiso para cargar a la bayoneta y se lo concedí. Un triste silencio, interrumpido por las quejas y los gemidos de los moribundos, me anunció el éxito de esta medida. El enemigo, evacuando sus casas, no pensaba más que en salvarse en la fuga. Nuestros soldados hicieron una carnicería espantosa en la ciudad de Laval y los persiguieron con tal ensañamiento que pronto... todo el camino estuvo cubierto de muertos. La infantería mató a todos los que quedaban atrás. Por muy agotadas que estaban nuestras fuerzas, hicieron todavía ocho leguas masacrando sin cesar y haciendo un botín inmenso. Nos hicimos con siete cañones, nueve cajas y una inmensidad de mujeres (tres mil) fueron ahogadas en Pont-au-Baux ³¹. Y como botín de guerra los soldados se reservaron las mujeres más distinguidas y las religiosas ³².*

El general Bard refiere: *Todos los días mis cazadores me hacen ofrenda de 20 cabezas de bandidos, todo para mis pequeños placeres. Hasta el presente ese regalo me ha sido hecho, pero la caza comienza a disminuir notablemente ³³.*

Muchos soldados, imitando a sus generales, en vez de proteger los convoyes, se dedicaban al pillaje para enriquecerse, y tomaban vino, víveres, dinero y otras cosas útiles. Para ellos cada expedición era una orgía. El general Caffin el 24 de noviembre de 1796 envió un despacho al general Hoche sobre la ocupación de la región. A su llegada encontró al segundo regimiento de la 171 brigada en desorden. Después de un pillaje, llevaban vacas, bueyes, caballos, etc. Y los habitantes estaban tan asustados que ellos mismos les entregaban el trigo. De este modo la gente se convenció que, la voluntad de paz manifestada en diversas ocasiones por los diferentes gobiernos, no eran reales, sino ineficaces ³⁴.

²⁹ Secher, p. 172.

³⁰ Secher, p. 145.

³¹ Secher, p. 146.

³² *Ibidem*.

³³ Secher, p. 151.

³⁴ Secher, p. 187.

En el año 1794 los vandeanos sufrieron mucho por el hambre y sobre todo, al ser obligados a ver a sus esposas e hijas violadas por los soldados delante de ellos. La desesperación hacía a muchos abandonar sus tierras y esos campos se cubrían de ruinas en vez de las ricas cosechas de años anteriores a la guerra ³⁵. Además, al suspenderse la caza desde 1792, los lobos se multiplicaron y, tan hambrientos como los hombres, atacaban hasta las casas. Prometieron premios para matar lobos, pero los vandeanos no tenían fusiles. A esto se añadió una epidemia de tifus.

DESPUÉS DE MUERTOS

Pero no fue solo las atrocidades cometidas contra los vivos. Después de muertos los trataron como animales. A algunos jefes los desenterraron para cortarles la cabeza; y algo inaudito, solo superado por los nazis: *Consideraron los cuerpos de los muertos como materias primas para obtener algunas utilidades. En Angers se curtía la piel de las víctimas para confeccionar pantalones de montar, destinados a los oficiales superiores. El 6 de noviembre de 1794 un testigo, Claude Jean Humerau, declaró: “El llamado Pecquel, cirujano mayor del cuarto batallón de las Ardenas, ha despellejado a 32. Las pieles fueron transportadas a casa de un tal Langlais, curtidor, donde un soldado las ha trabajado. Esas pieles están en casa de Prud, fabricante de polainas* ³⁶. El cura Robín nos dice: *He visto cadáveres despellejados a medio cuerpo, porque se cortaba la piel por debajo de la cintura. Un soldado confesó haber vendido doce pieles en La Flèche* ³⁷.

El 5 de abril de 1794 en Clisson unos soldados del general Crouzat quemaron a 150 mujeres para extraerles la grasa, uno de aquellos soldados lo explicó con todo detalle sin mostrar ningún arrepentimiento. Dijo: *Hicimos agujeros en la tierra para colocar calderas a fin de recibir lo que caía. Habíamos puesto barras de hierro y colocado a las mujeres encima, después más arriba aún estaba el fuego. Dos de mis camaradas estaban conmigo en este asunto. Envié diez barriles a Nantes. Era como la grasa de momia, servía para los hospitales* ³⁸.

Otro invento fue diseccionar las cabezas de los vandeanos muertos y ponerlas en los muros de la ciudad de Angers para impresionar a los enemigos. El trabajo fue realizado por el laboratorio de la Escuela de cirugía. Sin embargo, tuvieron

³⁵ Secher, p. 211.

³⁶ Secher, p. 174.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Secher, p. 175.

que enterrarlas cuanto antes por el mal olor que despedían. Estas crueldades para sacar la piel y grasa de los muertos solo fueron superados por las cámaras de gas de los nazis.

DIFERENTE TRATO A LOS PRISONEROS

Los soldados republicanos cometieron barbaridades inéditas y algunos de ellos las denunciaron.

El general republicano Danican escribió el 20 de octubre de 1794 horrorizado: *He visto masacrar a viejos en su cama, degollar niños sobre el seno de sus madres, guillotinar mujeres embarazadas, incluso al día siguiente del alumbramiento. He visto quemar almacenes inmensos de grano y alimentos de todas las especies. Si soy llamado a testimoniar, probaré que no se han contentado con ahogar en Nantes, sino que este género de suplicio tenía lugar en treinta lugares remontando el Loira. Hablaría frente a estos caníbales*³⁹.

Algunos jefes republicanos reaccionaron contra tanta crueldad y no quisieron cumplir las órdenes recibidas de sus Superiores. El general Haxo logró salvar algunas poblaciones (Challans, La Garnache, Sallertaine), haciéndolas pasar por puestos militares. Entre ellos hubo civiles y militares que reconocieron las atrocidades cometidas y no quisieron participar en ellas. El general Haxo fue abandonado por sus soldados y se suicidó. Esperamos que Dios lo tendrá en su reino.

En cambio la actitud normal de los vandeanos era de respeto a los presos, con algunas excepciones.

*El señor Lescure (uno de los principales jefes de los vandeanos en la guerra) nunca permitió matar o maltratar a un prisionero. Un día un campesino le disparó y mandó llevarlo prisionero. A sus espaldas, los otros campesinos lo masacraron por haber querido matarlo, pero él se enfadó y dijo una palabrota. Después manifestó que había sido la única vez en su vida que se había enfadado tanto y había dicho esa palabrota*⁴⁰.

Un día, algunos campesinos vandeanos tomaron varios centenares de prisioneros y, en vez de obedecer, se pusieron a degollar a algunos. El general Elbée y otros quisieron oponerse, pero estos campesinos los amenazaron. El haber incendiado el pueblo de Amaillou, les había inspirado la venganza.

³⁹ Secher, p. 177.

⁴⁰ Rochejaquelein, p 110.

Algunos fueron a contárselo al jefe Lescure. Al llegar él, unos 60 prisioneros se agarraron a sus ropas y los salvó, pero, el general Marigny gritó: “Retírate, porque estos monstruos han incendiado tu castillo”. Lescure le ordenó callar y dijo: “Marigny, tú eres demasiado cruel, tú perecerás a espada”. Así detuvo la masacre que algunos de los suyos iban a cometer con los prisioneros ⁴¹.

En la toma de Saumur, este general Marigny ofreció amnistía a los soldados republicanos y se les dejó salir solo con la condición de entregar sus armas. Rochejaquelein afirma: “En cinco días tomaron 11.000 prisioneros. Los esquilanaron y se dejó a casi todos ir libres ⁴².

Antes de entrar en batalla, los aldeanos rezaban sus oraciones y se hacían la señal de la cruz. Muchísimos rezaban el rosario todos los días. Durante los combates, las mujeres, niños y demás habitantes del lugar iban a la iglesia a rezar o lo hacían en los campos de rodillas. Los vandeanos no maltrataban a sus enemigos, a no ser en algunos casos por algunos que llevados por la rabia de los incendios o masacres de los soldados republicanos, querían tomar venganza, pero fueron pocos, ya que nunca se les dio permiso para el pillaje. En una batalla, algunos vandeanos se fueron a unas casas a robar y los generales no pudieron detenerlos ni que volvieran a reunirse con los otros hasta terminar la batalla, pero fueron reprendidos severamente. Un día los vandeanos mataron una mujer que estaba mirando por su ventana. Lo lamentaron y fueron a visitar la familia y le dieron mil francos como reparación. A los campesinos les repugnaba imitar los incendios, las masacres y las crueldades de sus enemigos los azules ⁴³.

Por su parte, todas las victorias de los republicanos eran seguidas de masacres. No respetaban ni a mujeres, niños, enfermos o ancianos. A los prisioneros los degollaban. El gobierno de la Convención había dado orden de que todo el país debería ser un desierto sin hombres, sin casas y sin árboles. Y esto se ejecutó en parte ⁴⁴.

En el registro del Abate Robín se hace alusión de 5.000 prisioneros republicanos que habían sido tomados y que el general Bonchamps el 18 de octubre de 1793 les dio la libertad antes que fusilarlos. Algunos conocieron y agradecieron esta acción de piedad, pero otros se volvieron contra los vandeanos y devastaron La Chapelle ⁴⁵.

⁴¹ Rochejaquelein, pp. 181-182.

⁴² Rochejaquelein, pp. 154-155.

⁴³ Rochejaquelein, pp. 197-198.

⁴⁴ Rochejaquelein p. 214.

⁴⁵ Secher, p. 171.

DECRETO DE PACIFICACIÓN

Después de muchas masacres, el Comité de salud pública decidió dar amnistía a los rebeldes que dejaran las armas en un mes. Muchos aceptaron, pero en el decreto no se hablaba de dar amnistía a los emigrados ni a los sacerdotes, llamados refractarios, que no habían jurado sumisión a las autoridades. Hubo una reunión entre el general vandeano Clarette y Albert Ruolle, representante del gobierno, el 12 de febrero de 1795 en el castillo de Jaunaie. Los vandeanos presentaron 22 reivindicaciones. Entre ellas, la libertad de culto, exención del servicio militar, indemnización por la devastación de sus tierras y abolición de leyes contra los curas refractarios. El 17 de febrero se firmó por ambas partes el deseado tratado de paz. Pero el general vandeano Stoffet no aceptó este tratado. Además las fuerzas republicanas no salieron de la región como estaba estipulado y seguían haciendo pillajes en las casas abandonadas.

Por otra parte, para desmentirlo todo se publicó un decreto del 21 de febrero de 1795 en el que se aseguraba que la Republica se desentendía de cualquier lazo religioso, aclarando así que no daba libertad de culto.

El 21 de junio de 1795 Stoffet y Clarette comenzaron de nuevo la guerra de guerrillas. El 25 de octubre de ese año 1795 fue nombrado jefe del ejército republicano el joven general de 27 años Hoche, quien decidió establecer la libertad de culto, desarmar a la población y pelear hasta vencer a Charette, prohibiendo a la vez los pillajes a los soldados. De hecho, los dos últimos generales vandeanos, Charette y Stoffet, fueron apresados y ajusticiados y la guerra prácticamente terminó.

El general Hoche el 12 de febrero de 1796 en carta dirigida al ministro del Interior estimaba que seis cientos mil franceses de ambos bandos habían muerto en la Vendée y que la población total del país insurrecto se había reducido en una quinta parte ⁴⁶. Todos los historiadores reconocen que se exterminó de la misma manera a niños, mujeres, ancianos, enfermos, heridos u hombres maduros. Se exterminó un número parecido de hombres que de mujeres.

Después de la guerra, no solo quedó despoblada la región y sus recursos arruinados, sino que se difundieron enfermedades venéreas que antes de la guerra no existían y esto por efecto de los soldados, algunos de los cuales estaban enfermos de estas enfermedades. También crecieron las enfermedades mentales de tantos sobrevivientes, que habían sido testigos o sufrieron la crueldad de los soldados y dejaron traumas en sus vidas.

⁴⁶ Secher, p. 244.

La parte positiva fue la gran solidaridad que funcionó al máximo entre los sobrevivientes, ayudándose mutuamente, compartiendo alimentos en tiempo de hambre o dando cobijo a quienes no tenían casa donde vivir, aprovechando al límite los pocos lugares disponibles como graneros, cuadras, cabañas, etc., que no habían sido quemados. En esto los mismos sacerdotes dieron un bello ejemplo.

Uno de los días un general republicano mandó encerrar a todos los hombres del pueblo sin distinción en la iglesia y allí se puso a pasar lista para poder distinguir a los combatientes vandeanos y matarlos. El señor Dumagny estaba entre ellos. El general empezó a llamar en voz alta por nombre a los presentes, pero el señor Dumagny no estaba en la lista. Entonces uno de los presentes, cuando se nombró a un ausente, gritó a Dumagny: “¿Estás sordo? Te llama a ti”. El palideció y respondió: “Presente”. El general dudó y preguntó a todos, si ese hombre era ciertamente el que había nombrado, y todos como un solo hombre gritaron que sí. Así se salvó. Si hubiera habido uno solo que lo hubiera denunciado, hubiera sido fusilado ⁴⁷.

El deseo de amnistía no había sido eficaz. El 2 de marzo de 1795 una columna republicana cercó a 52 personas (40 hombres y 12 mujeres) en la iglesia de *La Gaubretière*. Los asediados se defendieron durante ocho horas, disparando desde el campanario, ventanas y troneras. Las mujeres los animaban con sus cantos y cargaban los fusiles, mientras tuvieron munición. Al acabárseles las municiones, los soldados echaron abajo las puertas de la iglesia y los defensores fueron fusilados al momento. Unas semanas más tarde el general Caffin cercaba también en *Chanzeaux* a 29 vecinos del pueblo y el combate acabó con la iglesia incendiada, 10 combatientes muertos y 19 encarcelados. Con esta situación así, el decreto de pacificación quedó en papel mojado y sin valor.

Por otra parte esperaban los realistas recibir indemnizaciones por los bienes perdidos, pero solo la recibieron los patriotas. Incluso se vendían a los patriotas los bienes robados a la Iglesia y confiscados por el gobierno. Además el 29 de junio de 1793 habían celebrado en Nantes la victoria sobre los realistas y en Niort se había organizado un simulacro de procesión religiosa. Después de destrozarse santos y sagrarios y provistos el uno de un santo, el otro de una Virgen o de un Niño Jesús o de un relicario, recorrieron diversos lugares del lugar ofendiendo así a los realistas ⁴⁸. Después de tres años de guerras, la agricultura daba apenas para no morir de hambre. Faltaban carros, correas para atar bueyes, faltaban bueyes y vacas y caballos y animales de todas las especies y también

⁴⁷ Rochejaquelein, p. 394.

⁴⁸ Secher, p. 198.

jornaleros que habían sido requisados para el ejército ⁴⁹. Por otra parte el gobierno imponía impuestos en la Vandée totalmente arruinada y hacía levadas de soldados, que no querían ir a la guerra.

LOS SACERDOTES

Desde el comienzo de la guerra la mayoría de las parroquias se quedaron sin párrocos, porque eran refractarios, no sometidos al Estado y eran perseguidos a muerte. Muchos emigraron a España, Inglaterra u otros países. Otros se quedaron y celebraban misa en lugares ocultos para no dejar sin atención a sus fieles, pero vivían como en las catacumbas, cambiando frecuentemente de lugar.

El párroco de Saint Hilaire de Mortagne se despidió de sus fieles y les dijo: *En cualquier lugar que la providencia me conduzca rezaré por vosotros: Mi corazón y mi espíritu estarán con vosotros. Cada domingo, si tengo esa posibilidad, ofreceré a Dios la misa por todos los habitantes de esta parroquia. Os animo a reuniros mientras podáis, todos los domingos en la iglesia a la hora en la que yo siempre he tenido la costumbre de celebrarla con vosotros. Yo celebraré a esa hora por vuestra intención. No asistáis a la misa de ningún intruso (juramentado)* ⁵⁰.

Ante el asombro general, la iglesia permaneció abierta y los domingos, al toque de la campana, se reunían los fieles a orar, pero las autoridades enviaron gendarmes para clausurarla y aprovecharon para quitar cruces e imágenes. Al domingo siguiente, al no poder entrar en la iglesia, se fueron al cementerio y allí, arrodillados como en un lugar sagrado, hicieron su oración.

Los curas refractarios celebraban la misa en graneros, bosques, trigales, barrancos, cabañas de carboneros, pajares, y hasta en cuevas y minas. Peigné escribió: *Rodeados de niños estos sacerdotes hacen oír la palabra de vida, les enseñan a los fieles a amar a Dios, a consolar a su madre, a rezar por Francia y a perdonar. Y celebran antes de las primeras luces del alba en una mesa o algún otro mueble cubierto con un mantel. A menudo una alerta viene a interrumpir la misa y el sacerdote debe volver a su escondite.* Por estas misas clandestinas y hasta procesiones que celebraron alguna vez, las autoridades determinaron destruir todas las capillas de algunos lugares. Además de estas y otras medidas de persecución, se establecieron recompensas para los que denunciaran a los sacerdotes refractarios que estaban escondidos y solo aparecían para celebrar misas en lugares solitarios. Hubo siempre algunos denunciadores y muchos

⁴⁹ Ib. p. 213.

⁵⁰ Secher Reynald, pp. 85-86.

sacerdotes fueron aprisionados y después ejecutados. En cambio los curas juramentados, considerados como traidores, eran rechazados en casi todos los sitios y la gente no acudía a sus misas.

Durante la guerra el clero quedó diezmado. En *Chapelle- Bassemère* había antes de la revolución seis sacerdotes y nueve nativos, de los que ocho murieron en la guerra y dos en el exilio. Los republicanos veían al clero como el enemigo número uno, como en todos los regímenes ateos del mundo. Decían que ellos eran los promotores de la guerra y que oprimían al pueblo con sus doctrinas supersticiosas. Lo cierto es que la gente los quería y los sacerdotes los ayudaban, incluso en las circunstancias más difíciles de la guerra con su consuelo espiritual y la ayuda humana y material que podían conseguir. En una ocasión fueron ahogados de un solo golpe 90 sacerdotes que estaban prisioneros. Al abate Joseph Cosneau, detenido a finales de 1794, lo ataron a la cola de un caballo y lo pasearon por el pueblo. Después lo mutilaron a sablazos y, atado a una plancha, lo arrojaron al Loira. Desde la orilla los soldados se divirtieron afinando la puntería sobre él. Al abate Louis Jousset lo sorprendieron mientras celebraba misa en un bosque y lo torturaron y descuartizaron, echando sus miembros a los perros ⁵¹. En algunos lugares, después de matar a los sacerdotes, ponían sus cabezas en picas y las paseaban. En el acta de defunción solían poner: *cura muerto, víctima de la emoción popular*. A otros civiles los mataron simplemente por haber alojado en su casa sacerdotes o ser familiares de ellos.

Algo parecido sucedió el 17 de julio de 1834 en la matanza de frailes de Madrid con el pretexto de que habían envenenado las fuentes, la misma mentira que usaron los comunistas en Madrid en 1936 con supuestos caramelos envenenados para comenzar la matanza de curas, frailes y monjas. En este caso de 1834 recorrieron varios conventos de jesuitas, mercedarios, franciscanos y dominicos e hicieron barbaridades, cortándolos en pedacitos y adornándose con ellos sin que las autoridades hicieran nada por impedirlo ⁵².

En cuanto a los sacerdotes, su persecución seguía en 1797, Jacques Gobineau, cura de Gené, cerró el registro parroquial con una precisión: *El sacerdote de Gené ha estado ausente y obligado a ocultarse durante los dos años siguientes*. El abate Chevallier escribió: *Durante el mes de agosto de 1798 los soldados hacían visitas a las casas y nosotros tuvimos que ocultarnos y retirarnos a los bosques sin poder dedicarnos a ninguna ocupación de nuestro ministerio*. El relato del cura Mathurin Billot es doloroso. Dice: *Después de 1794 hemos errado de aquí para allá sin jamás salir de nuestra diócesis. Hemos atendido a todos durante la persecución. En agosto de 1796 nos retiramos a*

⁵¹ Secher, p. 226.

⁵² Bárcena Pérez Alberto, *La guerra de la Vendée*, Ed. San Román, Madrid, 2015, pp. 199-200.

Frossay para ejercer nuestro ministerio. Allí estuvimos un año. Éramos el único sacerdote católico en esa región. El último jueves del mes de agosto de 1797 fuimos ahuyentados, errando por distintos lugares hasta el 30 de diciembre de 1799 sin saber cuándo terminarían los males que asolan nuestro infortunado país ⁵³.

Algunos sacerdotes fueron deportados a la Guyana francesa. El abate Robin, cura de La Chapelle se ocupaba de otras 14 parroquias. En algunas parroquias como Carquefou, entre los años 1791 y 1801 una treintena de sacerdotes sucesivamente la atendió. El cura de Ligné, el abate Clair Massonnet, no quiso quitarse la sotana durante todo el tiempo de la persecución, dispuesto siempre al martirio.

Algunos han reprochado a los sacerdotes haber animado a los vandeanos a la crueldad, pero eso es falso. Al contrario, habría que citar algunos textos de personas que los han honrado por sus acciones. Los sacerdotes más fervorosos en animar a los soldados al combate eran también los más celosos para impedir sus excesos. El padre Doussin, cura de Ste Marie de Rhe, salvó una vez a uno de los prisioneros y detuvo la matanza de otros con sus fervientes palabras. Algunos años después fue llevado a un tribunal republicano y fue liberado por esa bella acción. El padre Supiaud un día en St Laurent-sur-Sevre se colocó en la puerta de la prisión y manifestó que tendrían que pasar sobre su cadáver para llevarse a los prisioneros a la muerte ⁵⁴.

El general Turreau, que tanto daño hizo a la población con sus *columnas infernales*, escribió sobre los curas refractarios que tenían mucha autoridad sobre el pueblo por tres razones: su integridad de costumbres, la seriedad de su formación doctrinal y el conocimiento íntimo del medio en que vivían ⁵⁵.

Había sacerdotes que acompañaban al ejército y atendían a los moribundos, los confesaban en medio del fuego y les inspiraban resignación en sus sufrimientos. Los generales no querían que los sacerdotes lucharan como soldados. Por eso un día metieron en prisión al señor du Soulier, que había ocultado su cualidad de subdiácono y estaba peleando como cualquiera ⁵⁶.

Rochejaquelein dice: *Un día vi en plena batalla al cura de Ste Marie de Rhe levantar un gran crucifijo y se puso a animar a los vandeanos. Él entremezcló su sermón con algunas palabrotas, animando a todos a defender a sus mujeres y niños. Y manifestó: “Yo marcharé al frente con el crucifijo en la*

⁵³ Secher, p. 228.

⁵⁴ Rochejaquelein, pp. 219-220.

⁵⁵ Secher, p. 107.

⁵⁶ Rochejaquelein, pp. 218-219.

*mano. Los que quieran seguirme, se pongan de rodillas y les daré la absolución de sus pecados. Si mueren, irán al cielo”. Él dio la absolución en alta voz y los soldados se lanzaron al ataque, gritando: “Viva el rey, vamos al cielo. El cura iba a la cabeza”*⁵⁷.

PACIFICACIÓN

La pacificación vino en tiempos de Napoleón, que en diciembre de 1799 reconoció los atropellos de los gobiernos anteriores y las leyes injustas que habían promulgado, dando amnistía y libertad de culto. En un manifiesto de los Cónsules se decía: *Nadie podrá decir a otro hombre: ejercerás un solo culto o no lo ejercerás más que un solo día*⁵⁸. También se valorizaba a los sacerdotes: Los ministros de un Dios de paz serán los primeros motores de la reconciliación y la concordia. Que hablen a los corazones el lenguaje aprendido en la escuela de su Maestro, que vayan a esos templos reabiertos para ofrecer el sacrificio que expie los crímenes de la guerra y la sangre derramada. El mismo Napoleón firmó un Concordato con el Papa, aunque después no lo cumplió e invadió los Estados pontificios y los anexó a Francia hasta que fue derrotado.

La persecución duró prácticamente, con sus represalias, unos 10 años. Cuando los sacerdotes pudieron regresar, su recibimiento fue apoteósico.

Un testigo ocular de la vuelta de un sacerdote a su parroquia de Loroux-Bottreau dice: *A la vista de esas caras conocidas, de esa multitud que hacía retumbar el cielo de gritos de alegría, de esos niños que pedían de rodillas su bendición, el santo anciano, el abate Peccot, refugiado en España, olvidó los sufrimientos del exilio. La inmensa alegría que inundaba su corazón no podía traducirse en palabras. Recibía en sus brazos a sus buenos labradores, lloraba, sonreía a su alrededor y no dejaba escapar más que estas palabras: “Buenos días, hijos míos, buenos días mis queridos hijos, iré a veros”*.

Él no podía dominar su emoción ante los desastres y las desapariciones acumuladas por el terror. A su llegada a la calle Des Forges, las lágrimas bañaron de golpe su rostro. Una sola mirada, lanzada sobre todas las ruinas, acababa de revelar la extensión de las desgracias que habían abrumado a su parroquia. Buscaba en vano a su alrededor aquella muchedumbre de jóvenes cuya cuna había bendecido o cuya unión había consagrado, que había dejado llenos de fuerza y salud en el principio de la vida. Apenas osaba pronunciar sus nombres o pedir noticias a su familia. Para un gran número desgraciadamente

⁵⁷ Rochejaquelein, pp. 320-321.

⁵⁸ Secher, p. 301.

*la respuesta hubiera sido la misma. La visita a su iglesia incendiada le arrancó profundos suspiros, esos muros ennegrecidos y esas casas sin techo le anunciaban que desde hacía tiempo el fuego del hogar se había apagado y que no había en su lugar más que cenizas y lágrimas*⁵⁹.

PREGUNTAS

Hay varias preguntas que podemos hacernos sobre la guerra civil de la Vendée, aparte del porqué de la sublevación. Por ejemplo: ¿Por qué Dios todopoderoso permitió en este caso, como en otros muchos de la historia humana, que los malos se impusieran sobre los buenos, que deseaban apoyar las leyes de Dios contra las de los ateos impíos, profanadores de todo lo sagrado? En primer lugar podemos decir que Dios no mira las cosas desde un punto de vista humano y terreno, que solo tiene la perspectiva limitada de este mundo. Dios lo ve todo desde un punto de vista sobrenatural y eterno. Dios Padre permitió que su Hijo Jesús fuera, humanamente hablando, un derrotado y murió crucificado como un vencido. Pareciera que no pudo haber realizado su misión salvadora y fue derrotado por los malos. Sin embargo, Cristo al morir en la cruz, venció la maldad de los malos y consiguió la gran victoria de la salvación para todos. No fue un derrotado, sino un gran vencedor. Pues bien, algo parecido podemos decir de todos los mártires de la historia. Parecían los perdedores, que estuvieron en el lado equivocado al tomar partido por Dios y sus leyes.

Murieron por Dios y parecía que todos los buenos iban a fracasar y los malos iban a triunfar, pero Dios, que veía todo desde el punto de vista de la eternidad, veía que esos buenos, que sufrieron torturas y martirios crueles, serían los vencedores eternos, pues al morir recibirían un premio mucho mayor del que hubieran recibido si solo hubieran vivido una vida tranquila y hubieran muerto como buenas personas en su aposento.

Es decir, que todos los sufrimientos de los buenos, derrotados humanamente y muertos por amor de Dios, les habían producido un premio eterno mucho más grande del que hubieran recibido normalmente sin haber padecido tanto. No se trata de ser feliz en este mundo, sino para toda la eternidad. El cielo o el infierno no será para todos igual, sino en la medida de su amor o desamor. El cielo será tan grande o tan pequeño como la medida de nuestro amor. Y el infierno será igualmente tan grande o tan pequeño como la medida del desamor o de la maldad. Dice el padre Larrañaga: *Desde lo que sucedió en el Calvario, después de que Dios extrajo de la muerte vida, y del fracaso total el triunfo definitivo, todas las normalidades* (o puntos de vista humanos) se

⁵⁹ Secher, pp. 302-303.

vinieron abajo. Las lógicas humanas se las llevó el viento, subieron y bajaron las jerarquías de valores, se hundieron para siempre las coordenadas del sentido común y finalmente nuestras medidas no son sus medidas ni sus criterios nuestros criterios. El Calvario es la revolución de todos los valores.

El dolor ahora no es algo absurdo como humanamente lo consideran muchos, sino que tiene un carácter creador como el dolor de la madre que da a luz. Si tenemos fe y amor a Dios, estaremos, ante el sufrimiento de la vida y ante la muerte por Dios, participando activamente en la salvación de los demás. Los que sufren con fe y amor hacen presente en su vida y en la de los demás la fuerza de la redención salvadora como el sufrimiento y la muerte de Cristo.

Y añade el padre Larrañaga: *Piensa que con el correr del tiempo tu nombre desaparecerá de los archivos de la vida. Tus nietos y biznietos serán también sepultados en el olvido y sus nombres se los llevará el viento. De tu recuerdo no quedará más que el silencio. Pero, si has contribuido a la Redención del mundo, asociándote a la tarea redentora de Jesús con tu propio dolor, habrás abierto surcos indelebles en las entrañas de la historia que no los borrarán ni los vientos ni las lluvias. Habrás realizado una labor que trasciende los tiempos y los espacios*⁶⁰. Por eso podemos decir con san Pablo: *Me alegro de mis padecimientos, porque, cuando parezco débil, entonces soy fuerte* (2 Cor 12, 10).

Y a la vez que participamos en la tarea redentora de Cristo, nos revitalizamos, nos renovamos, crecemos constantemente en su amor por medio de nuestra ofrenda amorosa del dolor y martirio; y conseguimos para nosotros mismos un tesoro inagotable en el cielo y una felicidad muy grande en el paraíso para toda la eternidad. Por ello, en este momento, al considerar la vida de tantos vandeanos que murieron por Dios en las condiciones más humillantes y dolorosas, al igual que tantos otros a lo largo de los siglos, podemos decir: *Benditos sean porque unos pocos sufrimientos en este mundo les han valido una gran felicidad eterna. Benditos ellos que supieron dar la vida por Dios, porque no fueron defraudados y su vida será una eterna cadena de amor y alegría para siempre.*

En cambio, pensemos en los que se gloriaron de derrotar humanamente a los buenos y de martirizarlos y torturarlos sin piedad, ¿cuánto tiempo les duró su alegría humana, su fama y su poder? La vida es demasiado corta y poco a poco sin darnos cuenta se va acabando y vienen los achaques de la vejez y las limitaciones y pronto les llega la muerte. ¿De qué les sirvió tanto poder humano a los conquistadores orgullosos y asesinos? ¿Cómo se sentirán a la hora de ser

⁶⁰ Larrañaga Ignacio, *El arte de ser feliz*, Ed. Paulinas, Lima, 2003, pp. 129-133.

juzgados por Dios por tanto dolor causado? Es fácil decir que Dios no existe y que todo termina con la muerte. En ese caso ¿De qué les serviría ese poder adquirido sobre los buenos cuando les dura tan poco tiempo? Pero lo cierto es que Dios no deja de existir, porque algunos no crean en él. Y en este caso, ¿qué sucederá después de la muerte?

Realmente no se puede condenar a nadie. La historia nos dice que algunos de los vandeanos que luchaban por Dios cometieron graves errores e incluso asesinatos en el curso de los acontecimientos. Dios los juzgará. También muchos de los soldados patriotas o de los ciudadanos que acogieron con entusiasmo las ideas revolucionarias hicieron obras de caridad e incluso salvaron vidas de muchos vandeanos perseguidos a muerte y Dios los premiará. Dios conoce el corazón de cada uno. Muchos de los torturadores y asesinos, al final de la vida rechazarán a Dios lo mismo que hicieron en vida y ellos mismos decidirán ir al infierno con los demonios por toda la eternidad. Así terminará su triunfo y su gloria humana con una eternidad infeliz. Mientras los buenos masacrados y torturados serán recibidos en triunfo en el reino celestial por su Padre Dios a quien tanto amaron en esta vida hasta ser capaces de dar la vida por su amor. En resumen, podemos decir que al final Dios siempre triunfa sobre el mal y los malos serán los perdedores por toda la eternidad. Dios tiene paciencia en esta vida y les da tiempo para poder cambiar y arrepentirse. Ojalá aprovechen esta oportunidad y puedan llegar al cielo para unirse a los triunfadores como hermanos reunidos en la única familia de Dios en el reino eterno. Amén.

Otra pregunta que podemos hacernos es: ¿Por qué Dios permite la existencia del mal a gran escala? Hay naciones enteras que durante años difunden el ateísmo y oprimen a la población, limitando la libertad y persiguiendo a sus opositores. Dice san Agustín: *Dios no permitiría los males, si no sacara más bienes de esos mismo males*⁶¹. Podemos decir que el mal en cierta manera es útil en cuanto propicia ocasiones para el bien. Dios no permitiría la existencia de los demonios, como dice San Agustín, si no fueran útiles a su designio de amor universal. Los hombres se foguean en la lucha y, al superar las tentaciones, pueden superarse y crecer en el amor a Dios y a los demás. Solo los que no quieren a Dios se dejan llevar por el demonio y rechazan a Dios. Johann Wolfgang von Goete calificó al diablo como una parte de esa fuerza que desea siempre el mal y termina siempre haciendo el bien (contra su voluntad por supuesto)⁶².

A pesar de que en muchos casos Dios permite que triunfe el mal en ciertas naciones, debemos aclarar que esto lo hace solamente por un tiempo determinado

⁶¹ Enquiridion 13, 8.

⁶² Juan Pablo II, *Memoria e identidad*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2005, p. 29.

para que los sufrimientos ocasionados por los regímenes ateos como los comunistas, los nazis y otros puedan hacer crecer en su amor a los que están sometidos a sus vejaciones.

El Papa Juan Pablo II escribió: *Toda vida humana, individual o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. La Redención es el límite divino impuesto al mal por la simple razón de que en ella el mal es vencido radicalmente por el bien, el odio por el amor, la muerte por la resurrección... No se puede separar a Cristo de la historia del hombre. No existe mal del que Dios no pueda obtener un bien más grande. No hay sufrimiento que no sepa convertir en camino que conduce a Él... En el amor está la esperanza del futuro del mundo. El mal nunca consigue la victoria final. A la postre vence el bien. La vida prevalece sobre la muerte y el amor triunfa sobre el odio* ⁶³.

⁶³ Juan Pablo II, *Memoria e identidad*, o.c., pp. 207-208 y 74.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído el presente libro, nos hemos podido dar cuenta de que esta guerra de la Vendée fue un verdadero genocidio y que los escritores franceses republicanos, incluso han tratado, por vergüenza de hacerlo olvidar. Por eso se llama también memoricidio. De esa manera, evitando que se hable de estas crueldades en los libros de historia de los colegios, se trata de evitar recordarlas y que no puedan así echarles en cara a los republicanos que la Revolución francesa, más que ser un adelanto progresista mundial, fue una vergüenza mundial. Y, si consideramos las consecuencias con las guerras napoleónicas, que despobló Francia con casi dos millones de muertos por estas guerras, con las consecuencias económicas y militares correspondientes, el balance es totalmente negativo.

Eso no quiere decir que no haya habido un adelanto en el hecho de aceptar los derechos del hombre o de ciertas libertades que son buenas para todos, pero con la palabra libertad se han cometido muchos crímenes, como hemos visto en las dictaduras promovidas por regímenes ateos, sean nazis o comunistas especialmente, y no olvidemos a los millones de muertos ocasionados con la imposición de esas ideologías ateas como las hambrunas de Ucrania por Stalin, las de Pol Pot en Camboya, o las de China por Mao Tse Tung.

En una palabra, una cosa es hablar de libertad y otra es el libertinaje que se impone como una ideología única y que todos deben aceptar quieran o no para no recibir represalias. Y eso es lo que ocurre en la ideología comunista o en otras ateas. Se habla de libertad, pero solo para los que son sus seguidores, para los demás no hay libertad, sino cárcel, persecución y muerte.

Ojalá que las lecciones de la historia real de algunos pueblos que fueron dominados por ideologías ateas y por dictaduras ateas inhumanas nos enseñen que el único camino del verdadero progreso es el camino de Jesucristo, que promueve la fe, el amor, la libertad auténtica y la paz para todos sin distinción de opinión. Amemos a todos como hermanos para que se haga realidad la verdadera fraternidad y la igualdad de todos ante la ley, respetando los derechos humanos en un ambiente de tolerancia y verdadera libertad.

Que Dios te bendiga.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

